

Juan el Bautista prepara el camino

Versículo clave: “Y él vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando el bautismo del arrepentimiento para la remisión de pecados.”
— *Lucas 3:3 NKJV*

*Escrituras
Seleccionadas:
Lucas 3:2-6,15-18*

EN EL DIVINO PROPÓSITO, Juan el Bautista estaba destinado a cumplir la función de un profeta. Había poca o ninguna probabilidad de que se dedicara a otra vocación como granjero, pescador o comerciante. Sería el Mensajero que prepararía el camino para el ministerio de Cristo. Su destino se expuso con claridad.

Así fue que, de acuerdo con la Escritura: “Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y él vino por toda la tierra alrededor del Jordán predicando el bautismo del arrepentimiento para la remisión de pecados, como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías que dice:

“VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: APAREJAD EL CAMINO DEL SEÑOR, HACED DERECHAS SU SENDAS. TODO VALLE SE HENCHIRÁ Y BAJARÁSE TODO MONTE Y COLLADO; Y TODOS LOS CAMINOS TORCIDOS SERÁN ENDEREZADOS, Y LOS CAMINOS ÁSPEROS ALLANADOS; Y

VERÁ TODA CARNE LA SALVACIÓN DE DIOS”.

Lucas 3:2-6 NKJV

La palabra de Dios llegó directamente a Juan, indicativo de su posición favorecida en la estimación de Dios. Con audacia comenzó a predicar un bautismo de arrepentimiento. Su mensaje fue para todos los rangos de la sociedad judía, desde los pobres y afligidos a los ricos y privilegiados. Instó a todos: “Arrepiéntete y bautízate para la remisión de los pecados”.

Juan era fiel a su misión. Si bien su notoriedad se propagó por toda Judea, se mantuvo humilde. No comenzó a pensar sobre sí mismo como alguien muy exaltado que merecía su “parte justa” de riqueza, honor y comodidades. Gritaba en el desierto a favor de alguien que venía detrás de él. Uno que era digno de honor. Uno al que Juan se consideraba indigno incluso de desatar la correa de sus sandalias, el Señor Jesucristo. Nosotros, como cristianos, aprendemos una lección de Juan. Siempre debemos mantenernos humildes “mantenerlo real”, como se dice en la lengua vernácula. No importa cuánto el Señor nos bendiga, aún estamos rotos (aunque perdonados) y Dios no hace acepción de personas. [Hechos 10:34; Colosenses 3:25] Siempre pongamos a Cristo por delante de nosotros mismos.

A pesar de su humildad, el pueblo razonaba en sus corazones si él era el Cristo o no. Después de todo, estaban a la expectativa, y este parecía ser el momento en que Cristo vendría. Las Escrituras registran la humildad fiel de Juan, “Judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ‘¿Tú, quién eres?’ Y confesó, y no negó; mas declaró: ‘No soy yo el Cristo’. Y le preguntaron: ‘¿Qué pues?’ ‘¿Eres tú Elías?’ Dijo: ‘No soy’. ‘¿Eres tú el profeta?’ Y respondió: ‘No’. Dijéronle: ‘¿Pues quién eres?’ para que demos respuesta a los que nos

enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?’ Dijo: ‘Yo soy la ‘VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: ENDEREZAD EL CAMINO DEL SEÑOR, ‘como dijo Isaías profeta’’. Juan 1:19-23

Así, armado con humildad, Juan fue un testigo creíble de la llegada de Jesús, el Mesías. No le temía a ningún hombre y habló claramente de la necesidad de arrepentimiento y remisión de los pecados. Como el que preparó el camino para el ministerio de Jesús, era eminentemente fiel. También deseamos preparar el camino de Cristo para entrar en el corazón de los hombres ahora, como Dios, la virtud, la integridad y la oportunidad pueden permitir. ■